



(Fotos C. Zappettini)



JAIME Y "Sterling"

por
Luis Quiroga

RECIEN en noviembre de 1966 la Municipalidad de Buenos Aires otorgó, por primera vez, a los no-videntes Elena Jiménez y Jaime Redal, el permiso para tener libre acceso, con sus perros-guías, a lugares públicos, medios de transporte, oficinas y bares. Hasta el presente, habían experimentado la común animosidad de que son objeto aquellos hombres y mujeres que deambulan por la ciudad paseando sus exóticos canes para cumplir con el ritual diario de "hacerles tomar aire" y regar veredas, árboles y neumáticos de automóviles. Esa animosidad se había volcado sobre Jaime en forma de un colectivo, cuyo conductor le echó encima el vehículo, creyendo que se trataba de un impávido paseador de perros. El desprevenido viandante cayó al suelo, mientras "Sterling", hermoso canadiense de un año y medio, corría despavorido a Vialidad Nacional, donde su amo trabajaba. Subió en el ascensor con la primera tanda. Llegó a la oficina donde los azorados compañeros de trabajo, interpretando los angustiosos ladridos del can, salieron en su seguimiento hasta el lugar donde su amo ya había sido atendido.

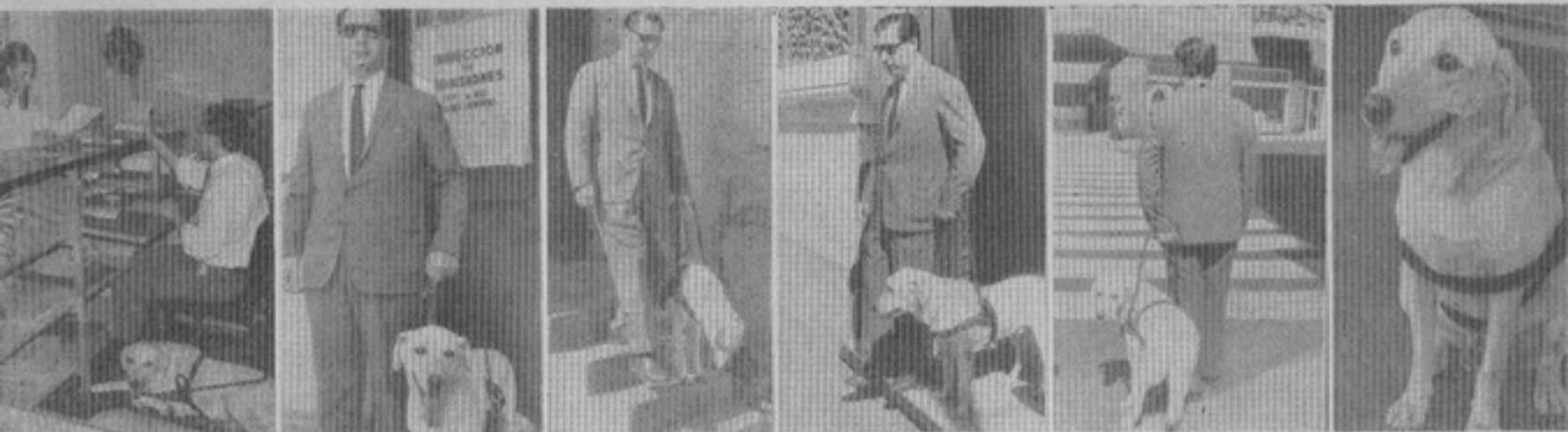
Un fatal accidente de equitación hirió los ojos de Jaime, a la edad de 27 años. Una malhadada operación le privó definitivamente de la vista. Solo le quedaban dos caminos: pasar a integrar el número de aquellos seres que viven en cadena, inspirando compasión, o largarse por la ciudad en busca de actividad y de trabajo. Eligió lo segundo. Procuró acostumbrarse a transitar por los lugares anteriormente conocidos, calcular

las distancias, preguntar y ser guiado por la amabilidad de los transeúntes. Sin embargo, la ayuda que familiares y amigos le brindaron con tanta solicitud, le restaban movilidad e independencia. El esfuerzo, el tiempo que insumía en averiguar, y el desgaste nervioso que esto implicaba, al fin de cada día, terminaban por agotarlo físicamente. Así brotó en su mente la necesidad de conseguir un perro-guía que le proporcionase la ansiada independencia.

"SMITH TOWN"

Existe una institución: la GUIDE FOUNDATION OF DE BLIND, INC. (Fundación de Perros Guías para Ciegos.), escuela técnica para el adiestramiento de tales animales. La Embajada de los Estados Unidos suministró todos los detalles sobre la obtención de una beca, que consiste en la donación de un perro-guía con el debido entrenamiento precedente. Se exige al solicitante la confección de dos páginas de informes: la opinión de un oculista y del médico personal; la recomendación de dos personas, preferentemente un sacerdote y un miembro de una institución de no-videntes. Entre otros datos, se recaba: el ambiente familiar del beneficiario, sus condiciones para el trato del animal, los vehículos del país, etc.

A los veinte días de haber enviado la solicitud, llegó la respuesta de la concesión, con la fecha para presentarse en el establecimiento. La beca incluía la entrega del perro, estada en la Escuela durante un mes



(Fotos C. Zappettini)

y todos los demás gastos por cuenta de la Institución donante. Una última dificultad dilataba la meta de obtener el ansiado compañero: el pasaje en avión corría por cuenta del interesado. Braniff International se hizo eco inmediatamente. Fue incluido entre los estudiantes becarios que pueden gozar de franquicias: se le otorgó un boleto de ida y vuelta, libre de cargo.

Al poner Jaime, por primera vez, sus pies en tierra norteamericana se le aseguró que desde ese momento su seguridad estaba en manos de las autoridades que habían aceptado su traslado. Se comunicó a Nueva York la hora de su arribo. Al llegar al Aeropuerto Kennedy, lo esperaban los representantes de la aeroestación y el de la Compañía Braniff; además, un Instructor de la Escuela de Perros-Guías. Se le hizo hablar por teléfono, para avisar a sus familiares de Buenos Aires que había llegado bien.

"SMITH TOWN, predio de unas cuatro manzanas cuadradas, se encuentra a una hora y media de la isla de Manhattan. Varios pabellones ocupados por la Institución y un sector destinado a la reproducción de un barrio urbano, serían el terreno de aprendizaje para el nuevo alumno. Tres compañeros esperaban al candidato para empezar conjuntamente el curso de cuatro semanas. Instalado en una habitación para dos personas, se observa al novicio en todos sus movimientos, actitudes, modales, habilidades. Se le hace hacer la cama diariamente y aderezar sus cosas. A cada uno se le asigna un instructor, que hace de perro-guía. Le indica su manejo, la manera de premiarlo y castigarlo y cómo proceder para corregirlo. Recién entonces, se le presenta al perro que ha sido cuidadosamente seleccionado para cada uno.

Las primeras experiencias son realizadas en la zona a ello destinada, donde se reproducen una bocacalle, una vereda rota, un obstáculo. Paulatinamente va desapareciendo la falta de confianza en los movimientos del perro y el alumno se familiariza con su guía. Empieza a salir a la ciudad. Da primeramente una vuelta manzana, luego cruza las calles. Se interna poco a poco en los lugares densamente poblados, sortea las multitudes, se introduce en los negocios y oficinas públicas. A los comienzos, el instructor va como observador por la vereda del frente para corregir todos los defectos que observa. El perro tiene que desprenderse de su instructor para pasar a constituir una unidad con el nuevo amo. Finalmente,

sin el profesor, salen en equipo varios novicios con sus perros-guías y siguen un recorrido preestablecido por los instructores hasta regresar al punto de partida. Al promediar las cuatro semanas, tiene que haber llegado a obtener la total adaptación para transitar por las calles, plazas, escalinatas, sortear toda clase de obstáculos, penetrar en bares, buscar teléfonos, subir vehículos, etc.

La instrucción completa a que es sometido el candidato, su estada de un mes en SMITH TOWN, el sueldo del personal especializado y el valor del perro se estiman en la suma total de 3 mil dólares americanos.



**cremas
y postres
helados**



FUNDADOR

se entregan acondicionados para su perfecta conservación durante varias horas.



FUNDADOR

SAN JOSE 1448-52 - T. E. 23-7192
- 23-0618 - 26-2311

y en Acassuso: **TOUCEDA • HIJOS**
GUEMES 501 - T. E. 792-3966

Matesanz Asociados

OJOS QUE GUIAN

El perro destinado a guía debe gozar de buena salud, ser afable, de un tamaño discreto, de pelaje adecuado. Los animales de cruce son eliminados porque suelen, con el tiempo, cambiar de carácter. Es indiferente que sean machos o hembras, con la única condición de que no ataquen al hombre. Ambos sexos son esterilizados para evitar los problemas consiguientes. Su actitud ha de ser siempre de defender al hombre, pero no de atacar al enemigo. Las razas preferidas son seis, entre ellas el ovejero alemán, el collie. Sterling es policía canadiense, raza que ha dado un excelente resultado. En su modalidad, no debe ser ni demasiado distraído, que pueda tener consecuencias para su amo, ni demasiado protector que anule la iniciativa del conductor.

A los seis meses de edad, después de haber sido cuidadosamente seleccionado, el perro elegido es entregado a un equipo de caminadores, que lo acostumbra a la vida familiar. El entrenamiento consiste en hacer circular al animal por estaciones de ferrocarril, subterráneos; escucha toda clase de ruidos, estrépitos, timbres, pitos. Se le somete, al final de todo este período, a un test eliminatorio. Los animales que no salen completamente exitosos en todas estas pruebas son definitivamente eliminados.

El amo debe dar a su perro guía un trato uniforme y severo. Están de más los mimos y las caricias. El perro guía expresa naturalmente su afecto a las personas amigas, pero no debe recibir ninguna recompensa que no sea de manos de su amo. Cuando el perro ha realizado un trabajo bueno, v. g. esquivar un obstáculo, se le da unas palmaditas en el pecho y se le dice "good boy" ("good girl" si es hembra). Al terminar la jornada, se le da las consabidas palmadas con idénticas palabras. Si ha procedido mal, se le pega un fuerte tirón del correaje con la palabra: "NO". Se retrocede y luego se le vuelve a hacer pasar el obstáculo hasta que lo haga bien. No ha de recibir durante el día ninguna clase de comida. Se le alimenta una sola vez al día dándole aproximadamente (según su tamaño) 250 gramos de producto deshidratado, 250 gramos de carne cocida. Agua a discreción, menos durante las horas de trabajo.

El perro no actúa en base a los semáforos, sino que lo hace de acuerdo al movimiento de los vehículos que cruzan la calzada. Responde siempre a las voces de mando que le imparte el conductor. A la palabra: "hill", el perro se coloca junto al talón de su amo, listo para iniciar la marcha. "Forward" es la señal de partida. "Holl" para detenerse. "Right" y "left" para girar a derecha e izquierda. "Subway" para buscar la entrada de un subterráneo. "Downstairs" o "upstairs" para bajar o subir escaleras. "Coffee" para buscar una confitería o bar; "Phone" un aparato telefónico. Recibida la orden, el perro empieza la búsqueda y coloca a la persona en el lugar adecuado para usar lo solicitado, hasta que recibe la nueva orden de avanzar.

"UN REENCUENTRO CON MIS OJOS"

Un animal de estas excepcionales cualidades, que nunca molesta, que parece no tener ninguna necesidad; que permanece completamente inmóvil al pie de su amo du-

rante las ocho horas de trabajo, con una leve interrupción cada cuatro horas para sus necesidades naturales, que expresa con un leve gemido, no puede suscitar en su dueño, sino una frase que es el compendio de un don del cielo: "Un reencuentro con mis ojos". La unidad persona-animal es tan íntima, existe tanta comprensión, tanta identificación en la labor diaria, que no puede sino reconocerse que en este caso más que en ningún otro, el perro-guía se ha convertido en el más excelente amigo del hombre.

Los primeros tiempos de vida de tinieblas fueron para Jaime muy duros. Habiendo perdido su puesto, que desempeñaba en una firma inglesa, debió pensar en su actividad futura. Un médico amigo le insinuó que, dadas sus cualidades intelectuales, podría cursar una carrera universitaria. Se inscribió en la Facultad de Psicología. Compañeros y familiares le ayudaron en la empresa; cursó hasta el tercer año con éxito en clases y exámenes. Una nueva barrera se atravesó en su vida. Un profesor que opinó tenazmente que al "no poder tener rapport con sus pacientes y verificar personalmente los test psicológicos" debía abandonar la carrera comenzada. Una vida profesional tronchada por la tozudez de alguien que ignoraba la existencia de seres no-videntes que desempeñan, en todas partes del mundo, diversas actividades profesionales, aun la de médico. Sólo le quedaba el camino del trabajo de oficina. A esta altura de la vida, se une a "Sterling" para recobrar su independencia de los humanos que, por más caritativos y abnegados que parezcan, nunca podrán unirse a su destino con la absoluta dedicación y abnegación de un noble animal al servicio del hombre.

El rechazo doloroso experimentado por Jaime, en los primeros tiempos, en la desacomodada ciudad portañá; la exclusión dolorosa de todos los lugares públicos; la negativa de tener consigo al perro-guía en los lugares de trabajo, le hicieron llegar a las autoridades en busca de aprobación legal en todos los ambientes, para todos los no-videntes con sus guías. Su gestión abrió la puerta para muchos otros y enseñó a los ciudadanos la diferencia entre un humano que saca a pasear un perro y un perro convertido en los ojos de un hombre.

Actualmente Jaime desempeña su tarea diaria en la oficina de Informes de la Universidad del Salvador. Proporciona diariamente a los futuros estudiantes cualquier tipo de información sobre los estudios que se cursan en la Universidad. Retiene en su memoria todo lo que pueda ser de interés general, usa el teléfono y el intercomunicador; escribe a máquina y usa la escritura corriente; recibe y cuenta el dinero con admiración de los que esperarían verlo equivocarse. Su proyección social se extiende a dar ayuda personal y por teléfono a muchos que navegan en la incertidumbre, alumbrando sus desorientadas mentes. Ha encaminado a otros no-videntes que empiezan a dar sus primeros pasos en la oscuridad para comunicarles un poco de optimismo y de alegría de vivir, a la vez que a encontrarse con los ojos que él consiguió. Mientras tanto, Sterling, que es una verdadera esterlina para su amo, duerme placidamente a sus pies, esperando la hora de reanudar su trabajo: "ser los ojos de su amo". ♦